

Desarrollo de habilidades para la escritura eficiente

Armando Morles*

La sociedad tecnológica moderna se ha vuelto tan compleja y su dependencia de la información escrita tan indispensable, que sería imposible la supervivencia en ella de un ciudadano que no sepa comunicarse adecuadamente mediante el lenguaje escrito. Para sobrevivir en esta sociedad, el ciudadano necesita estar en condiciones de leer y escribir en un nivel de desempeño que se hace cada día más elevado.

Lamentablemente, 960 millones de personas en el mundo no saben leer ni escribir (Unesco, 1990) y, lo que es igualmente grave, existe otra proporción tan numerosa como la anterior que, aunque supuestamente lee y escribe, ejecuta tales procesos con enormes dificultades y deficiencias.

En lo que se refiere específicamente a la escritura, la situación es realmente crucial. Ello es así tanto en la población general como en los diversos sectores de la sociedad. En el caso particular de los estudiantes y profesionales universitarios, se puede observar cómo muchos de ellos presentan graves deficiencias para escribir, lo cual les genera grandes dificultades, temores e inseguridades en el momento de preparar un informe de clase, una tesis de grado, o un artículo científico. Los profesores de educación secundaria y universitaria, los supervisores del trabajo de los profesionales universitarios y los miembros de los comités de evaluación de artículos de las revistas científicas son testigos fehacientes de esta situación.

Después de reflexionar sobre esta problemática, surge la necesidad de pensar en maneras de contribuir a buscarle soluciones. Con esa intención, el presente trabajo intenta dar sus aportes a la superación de parte de este problema. Tal es el caso de las personas, aun con estudios universitarios que, aunque dominan la mecánica de la escritura, presentan gran dificultad y deficiencias para escribir textos más o menos largos. Se espera que esas personas encuentren en este trabajo una manera fácil y práctica para superar dicha situación.

La estrategia que aquí se propone, ubicada dentro de lo que se ha denominado procesamiento de la información, busca hacer del escritor una persona metacognoscitiva; es decir, una persona consciente de sus procesos cognoscitivos y con capacidad para regular las operaciones mentales propias de la escritura. Por supuesto, para lograr esas condiciones se requiere que la persona a ser ejercitada posea un dominio suficiente de la mecánica de la escritura y un buen nivel de razonamiento. Es por ello que estas ideas serían más efectivas y más prácticas si se utilizaran para ejercitar a personas con un nivel superior al de la educación primaria.

A continuación, y para proporcionar una base conceptual sobre la cual se apoye la estrategia que aquí se propone, este trabajo incluye un enfoque heurístico que describe la manera como se sucede el proceso de la escritura, en

* Universidad Central de Venezuela armandomorles@cantv.net

general; sin embargo, tal descripción pudiera no ajustarse a la manera como se conduce la escritura de algunos textos, como los literarios y documentales.

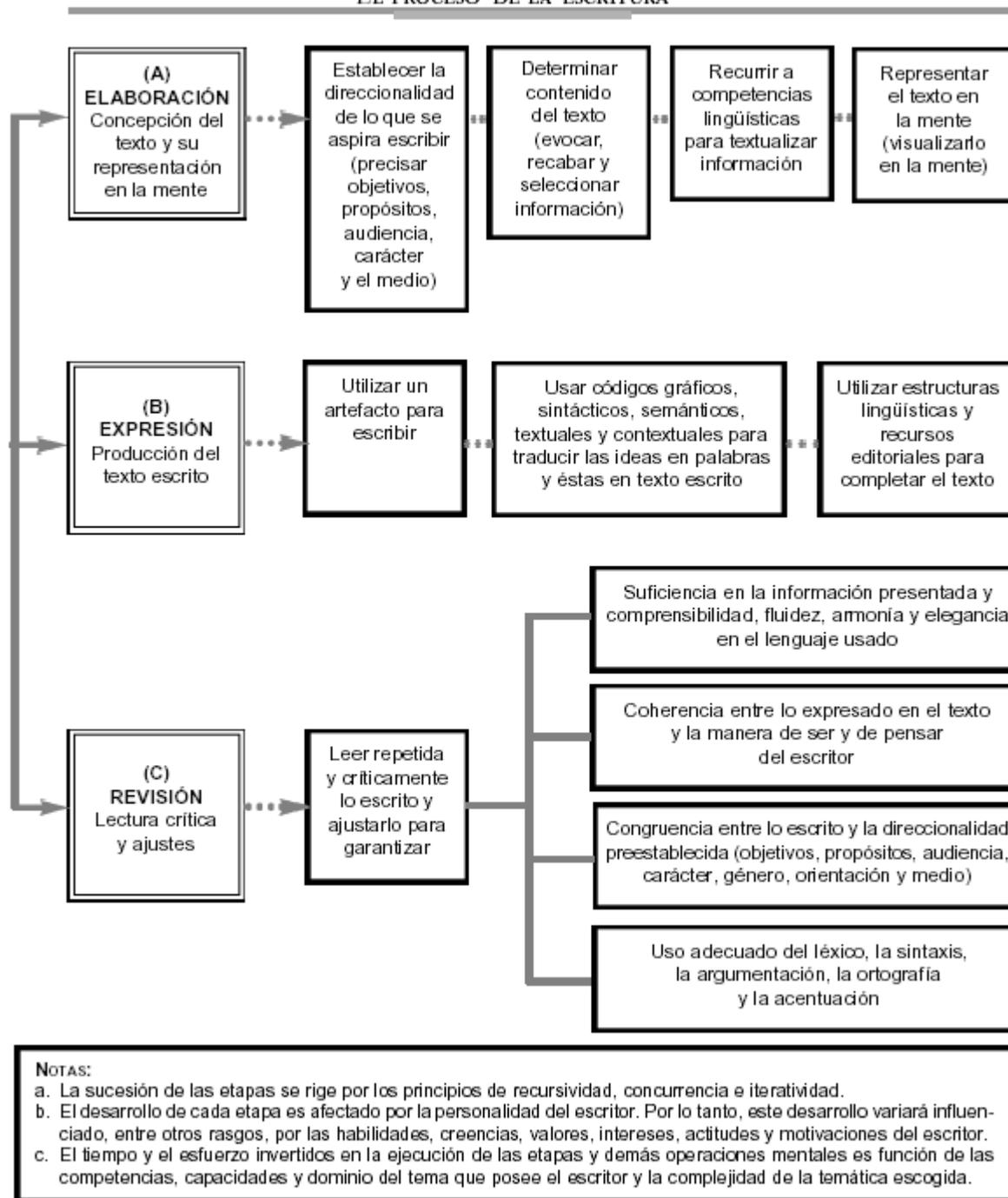
Descripción del proceso de la escritura

En este trabajo se presenta una descripción del proceso de la escritura que es el resultado del análisis de los enfoques de reconocidos teóricos e investigadores en el área. Para lograr esta descripción, se han tomado en consideración algunos de sus aportes y, sin pretender ser totalmente original ni exhaustivo, se presenta una nueva forma de organizar e interpretar las conductas que ejecuta una persona al involucrarse durante el proceso de la escritura. Entre estos aportes se puede señalar que, primero, se parte de la idea de que sólo personas relativamente maduras o en posesión de la mecánica de la escritura (personas en la fase de "transformar el conocimiento" (*knowledge transforming*) pueden llevar a cabo un procesamiento de la escritura como el descrito en este modelo (Bereiter, Burtis y Scardamalia, 1988; Bereiter y Scardamalia, 1987); segundo, se acepta el postulado comúnmente manejado que plantea la existencia de tres procesos en la escritura (elaboración, expresión, revisión) (Hayes, 1996; Hayes y Flower, 1980); tercero, se reconoce el papel determinante de las memorias de corto y largo plazo en el procesamiento de la escritura, así como también la importancia de las representaciones mentales como una condición para escribir eficientemente (Hayes, 1996; Schumacher y Ma, 1999); cuarto, se considera básico el estado de alerta que debe exhibir el escritor sobre las operaciones que ejecuta durante la escritura (Burón, 1996; Cassany, 1988). Este modelo operativo constituye una hipótesis de trabajo que aspira, por una parte, explicar la manera cómo se sucede el proceso de la escritura, de una manera sencilla y comprensible para lectores no especializados, sean éstos educadores en general o cualquier otra persona interesada. Por la otra, busca facilitar la formulación de hipótesis específicas que orienten la investigación en el área y que generen evidencias empíricas que contribuyan a su validación.

Antes de proceder a describir el proceso de la escritura, conviene dejar establecido que se reconoce la existencia de diferencias en la manera como se conducen las etapas comprendidas en este proceso entre las personas que exhiben una alta competencia para escribir y aquellas que no son tan competentes; entre quienes tienen diferentes estilos cognoscitivos y entre quienes están expuestos a la acción de contingencias que pudieran perturbar su desempeño. Sin embargo, se asume que todos los individuos ejecutan las mismas operaciones comprendidas en las etapas que tienen lugar durante la escritura, aunque difieren en la duración y en la eficiencia de su ejecución. Corresponde a la investigación comprobar la certeza de esta hipótesis.

Como ya fuera expresado, la escritura consiste en la ejecución de un proceso que consta de tres etapas: elaboración, expresión y revisión (Figura 1). Éstas, a su vez, incluyen el desarrollo de una serie de operaciones; sin embargo, es importante dejar claro que ni unas ni otras se suceden en el orden riguroso y fijo en que se enumeran y describen a continuación.

Figura 1
EL PROCESO DE LA ESCRITURA



A. Elaboración. Esta etapa, también conocida como de la preescritura o de la planificación, es aquella durante la cual el individuo concibe o genera las ideas que conformarán el texto que desea escribir y, luego, lo representa en su mente. Esta etapa comprende la ejecución de varias operaciones mediante las cuales el escritor establece la direccionalidad de lo que va a escribir, es decir, precisa:

uno, la necesidad, preocupación o insatisfacción que despierta en él su motivación para escribir;

dos, el o los objetivos con cuyos logros espera satisfacer esa necesidad, preocupación o insatisfacción, es decir, lo que aspira lograr con lo escrito;

tres, el propósito concreto para el cual desea lograr tal objetivo u objetivos, es decir, para qué aspira lograr tales objetivos;

cuatro, la audiencia o público al cual desea transmitir las ideas o la información escrita;

cinco, el género, es decir, el tipo de texto escogido para expresarse (epistolar, artículo de opinión, artículo científico, etc.);

seis, el carácter o calidad afectiva del texto que aspira producir (un reclamo, una súplica, una protesta, una condena, una reconciliación, una expresión de sumisión, de ostentación, de apertura, de soberbia, de firmeza o una posición neutral u objetiva, etc.); y

siete, el medio específico en el cual intenta presentar lo que va a escribir (correspondencia personal, un órgano de la prensa diaria, revista de opinión, revista científica, etcétera).

Durante la elaboración quien escribe, además, determina el contenido que va a incluir en el texto, para lo cual evoca, recaba y selecciona la información, según sus habilidades y circunstancias. De esta manera,

primero, evoca toda la información que su memoria le permite y que tiene que ver con sus conocimientos y experiencias relacionados con lo que desea comunicar;

segundo, recaba información proveniente de diversas fuentes, como son la observación informal, la investigación científica, la consulta a materiales escritos y las conversaciones con otras personas, según su capacidad para obtener información; y, tercero, de la que ha evocado y recabado, selecciona aquella que se ajuste a sus criterios de selección empleados.

Una vez determinado ese contenido, el escritor lo textualiza; es decir, se lo imagina como si fuera un texto, como si fuera una secuencia de ideas. Para ello utiliza sus competencias comunicacionales y redaccionales con las cuales elabora en su mente las estructuras lingüísticas necesarias para transmitir las ideas e intenciones que desea comunicar.

Durante esta etapa, finalmente, quien escribe visualiza en su mente lo que intenta escribir; es decir, se lo imagina. A esta operación mental se la denomina **representación** (Schumacher y Ma, 1999; Hayes, 1996; Cassany, 1989). Tal operación va a depender, en buena medida, del grado de precisión con que se haya establecido la direccionalidad y el contenido, así como de sus competencias lingüísticas. Por lo tanto, mientras más precisión haya en la direccionalidad establecida y más detalles posea el contenido, más claras y precisas serán las representaciones logradas por quien escribe. En conclusión, si se toma en cuenta la importancia de las diversas operaciones mentales que se ejecutan en la elaboración y su relevancia para lograr una escritura eficiente, se podría decir que ésta es la razón esencial por la cual quien escribe debería invertir en ella la

mayor cantidad de tiempo y esfuerzo.

B. Expresión. Ésta es la etapa en la cual quien escribe se vale de sus habilidades para producir la versión escrita del texto; es decir, en la cual traduce el texto que tiene representado en su mente a las palabras y éstas a su expresión gráfica (Galbraith y Torrance, 1998:1; Graham y Harris (2000:8).

Como una posición general sobre lo que acontece en esta etapa, conviene tener claro que un texto *per se* no tiene significado alguno. Un texto es, simplemente, un conjunto de pistas (códigos) de variada naturaleza que guían al lector para que éste construya su propio significado.

Por lo tanto, con la intención de conformar el texto, la persona, primero, utiliza un artefacto apropiado, que pudiera ser un lápiz, una tiza, un marcador, una máquina de escribir o un procesador de palabras. Luego, se vale de códigos convencionales y propios del idioma, la cultura o el medio en el cual se desea comunicar lo escrito, para expresarse gráficamente y de la manera que mejor responda a sus potencialidades e intereses. Estos códigos son:

a) Los **gráficos**, que incluyen letras, palabras y otros signos, como los paréntesis, los corchetes, los guiones, las llaves, los signos de puntuación, los de interrogación, los de admiración, el subrayado, los rectángulos para destacar una frase, etc., los cuales hacen visible la escritura.

b) Los **sintácticos**, que son las reglas o maneras de combinar las palabras para formar oraciones y párrafos para que sirvan de pistas en la construcción del significado por parte del lector.

c) Los **semánticos**, que se usan para proveer a los lectores de pistas que le permitan precisar el significado que se intenta transmitir en el texto. Entre ellos se encuentran ciertos mecanismos que permiten determinar el significado de las palabras y expresiones mediante la manipulación de su precisión, adecuación, frecuencia de uso e, incluso, de su ubicación en el texto.

d) Los **textuales**, que son los elementos lingüísticos que dan la cohesión y la coherencia al texto. Se opera sobre estos elementos para establecer la unidad y armonía de lo escrito. Tal es el caso de usar de manera intencionada los pronombres, proadverbios, profrases y los conectivos para darle a lo escrito la cohesión y, por ende, la coherencia deseada, y

e) los **contextuales**, que son los que se utilizan para crear un entorno lingüístico determinado previo a la presentación de determinada información. Esto es lo que se hace cuando se crea un ambiente favorable a determinada manera de pensar, previo a la presentación de ideas relacionadas con esa tendencia.

El empleo de los códigos es simultáneo y concurrente a la construcción de las palabras, oraciones y párrafos. El escritor los usa, según lo va demandando la necesidad de usarlos: unas veces necesita usar los códigos para construir palabras, oraciones o párrafos y otras necesita las palabras, oraciones y párrafos para construir un código determinado, por ejemplo, uno textual u otro contextual.

Es así, pues, como el escritor construye el texto y es así como comunica lo que desea transmitir. Sin embargo, en múltiples ocasiones, no le basta con utilizar esos recursos, por lo que aún necesita valerse de otros que se podrían llamar los **editoriales**, que incluyen las ilustraciones, los dibujos, las tablas, etc. Con todo esto, durante la expresión, el escritor construye el primer borrador del texto que intenta escribir.

Si bien es cierto que durante la expresión, al igual que durante la elaboración, el escritor debería proceder de manera cuidadosa y reflexiva para construir el texto, lamentablemente, la mayoría actúa de una manera irreflexiva y sin detenerse suficientemente para elaborar y expresar lo que desea escribir. Por esta razón la escritura constituye para ellos una tarea comúnmente colmada de dificultades y, por esta razón, la mayoría de las personas se toma tanto tiempo y requiere desplegar tanto esfuerzo en esta actividad.

C. **Revisión.** En esta etapa quien escribe se aboca a leer repetidamente lo escrito, manteniendo una actitud crítica, para luego ajustar las partes que le parecen insatisfactorias. La revisión permite al autor del texto utilizar su propio criterio para

primero, asegurarse de que hay congruencia entre lo expresado en el texto y la direccionalidad que se le quería dar a éste;

segundo, asegurarse de que existe coherencia entre las diferentes partes del texto, así como entre lo expresado en éste y su manera de ser y de pensar;

tercero, asegurarse de que la información presentada es suficiente en cantidad y, a su juicio, de que en ella no hay excesos ni carencias; de que lo escrito es adecuado y comprensible para la mayoría del público al cual está siendo dirigido y de que su redacción es suficientemente fluida, armónica y elegante; y,

cuarto, asegurarse de que el texto posee las características aceptables en cuanto al lenguaje utilizado. Es decir, si los elementos del lenguaje son empleados de manera apropiada; por ejemplo, si el léxico o las palabras usadas son las más indicadas, tomando en cuenta su adecuación, precisión y familiaridad; si la construcción de las oraciones respeta el uso de las reglas sintácticas comúnmente aceptadas; si las reglas ortográficas y de acentuación, la lógica de la argumentación, etc., son apropiadas.

Algunas veces, cuando se trata de trabajos científicos complicados, la escritura, en general, y la revisión, en particular, pueden representar la inversión de gran cantidad de tiempo y esfuerzo. Pero, en tales oportunidades, esa inversión no puede ser atribuible a problemas derivados de la escritura *per se*, sino a la complejidad de la materia de que trata el texto.

Memoria de trabajo y memoria de largo plazo

Para conducir las operaciones comprendidas en la escritura, la persona necesita utilizar tanto la memoria de trabajo como la de largo plazo. Deberá utilizar la de trabajo de la manera que plantea Hayes (1996:7-8), es decir, "para almacenar información y para conducir los procesos cognoscitivos". El escritor necesita almacenar la información que resulta de la ejecución de las etapas de elaboración, expresión y revisión, así como también utilizar esa información para conducir las operaciones mentales comprendidas en cada una de esas etapas.

Esto significa que, a medida que escribe, el escritor deberá utilizar permanentemente información proveniente de la memoria de trabajo. Tal es el caso de la información resultante del establecimiento de la direccionalidad del texto, la determinación de su contenido y su representación en la mente, cuando ejecuta la expresión y la revisión e, inclusive, la misma elaboración.

De igual manera, el escritor, a medida que ejecuta las diferentes etapas del proceso de la escritura, necesita utilizar información almacenada en su memoria de largo plazo: evocar información para determinar el contenido a incluir en el texto durante la elaboración, utilizar los códigos, diferentes fuentes, recursos y competencias lingüísticas durante la expresión o conducir las diversas acciones que tienen lugar durante la revisión.

Principios que rigen la operatividad del modelo

El funcionamiento del modelo, es decir, su operatividad, descansa sobre tres supuestos fundamentales:

Uno, la sucesión de las etapas implícitas en la escritura se rige por los principios de recursividad, concurrencia e iteratividad. Es decir, el orden en que se desarrollan las etapas y las distintas operaciones que los conforman no es rígido (Cassany, 1989: 106-107) ni sigue necesariamente la secuencia establecida en el modelo. En este sentido, no es necesario que culmine una etapa u operación para que se suceda la siguiente (recursividad). Además, dos o más etapas u operaciones pueden darse al mismo tiempo (concurrencia o simultaneidad) y, finalmente, en muchas oportunidades y para lograr su finalidad, las etapas o sus operaciones pueden requerir de una repetición sostenida de cualquiera de ellos (iteratividad).

Dos, el desarrollo de cada etapa y de sus respectivas operaciones son afectados en forma definitiva por la personalidad del escritor. Tal principio significa que ciertos rasgos de su personalidad, como las habilidades, creencias, valores, intereses, actitudes y motivaciones, condicionan en buena medida la secuencia de las etapas o de sus operaciones, así como la ejecución de la escritura en su totalidad.

Tres, el tiempo y el esfuerzo invertidos en la ejecución de las etapas y las operaciones son función de las competencias, capacidades, control de contingencias, dominio del tema y estilos de actuación que posea el escritor, así como de la complejidad de la temática sobre la cual versará lo escrito.

¿Qué habilidades ejercitar para formar un escritor eficiente?

Para gran cantidad de personas, escribir constituye una tarea que requiere demasiado tiempo y que demanda un enorme esfuerzo. Además, lo que escriben, comúnmente, adolece de marcada falta de comprensibilidad y de coherencia, a la vez que les proporciona a ellos mismos muy poca satisfacción. Todo lo cual indica que estas personas son, generalmente, muy poco eficientes al escribir, por lo que existen suficientes razones para justificar cualquier esfuerzo que se haga para contribuir a superar esta situación.

Tal realidad lleva a la conclusión de que es necesario promover el desarrollo de personas que escriban con comprensibilidad, coherencia, atractivo, armonía y elegancia, y que, además, escriban a una velocidad razonable y con el menor esfuerzo posible; es decir, promover el desarrollo de escritores eficientes. Para ello es importante determinar qué habilidades promover o mejorar.

Es importante destacar, nuevamente, que este trabajo no se refiere a la escritura literaria ni de documentos, en cuyos casos la eficiencia pudiera estar determinada por la consideración de otras variables.

Metacognición y metaescritura

La metacognición es un fenómeno psicológico que ha sido intensamente estudiado en las dos últimas décadas. Por sus grandes implicaciones para la enseñanza y el aprendizaje, ha sido objeto de múltiples investigaciones y reflexiones, hasta el punto que este concepto se ha incorporado, definitivamente, en la terminología propia de la instrucción. El primero en utilizar el término en los estudios de psicología cognoscitiva fue Flavell, quien para ese entonces expresó:

La metacognición hace referencia al conocimiento de los procesos cognoscitivos, de los resultados de esos procesos y de cualquier aspecto que se relacione con ellos; es decir, el aprendizaje de las propiedades relevantes de la información y de los datos. Por ejemplo, estoy involucrado en la metacognición si advierto que me resulta más fácil aprender A que B... La metacognición se refiere, entre otras cosas, a la continua observación de estos procesos en relación con los objetos cognoscitivos sobre los que se apoyan, generalmente al servicio de alguna meta concreta u objetivo (Flavell, 1978:79).

Como se puede notar en esta cita, en la etapa inicial del estudio de la metacognición, el énfasis estuvo puesto en las funciones relacionadas con la conciencia sobre el conocimiento, mientras que hoy en día se da mayor relevancia a la autorregulación que ejerce el individuo sobre esas funciones. Por supuesto, este planteamiento se refiere al funcionamiento cognoscitivo en general, aun cuando al referirse específicamente a la escritura, por extensión se podría decir que se está hablando de metaescritura.

Por su parte, Javier Burón (1996:105) al presentar el concepto de metaescritura lo hace de la manera siguiente:

Tachar una frase, o un párrafo, para volverlo a escribir mejor es una experiencia suficientemente conocida por todos; pero es posible que a muchos no se les haya ocurrido pensar que no podrían hacer esa operación de escribir/borrar/volver a escribir si no hubieran desarrollado de alguna forma la metaescritura; es decir, si no hubieran desarrollado la capacidad para tomar conciencia de que su redacción original no era adecuada.

De lo cual se deduce que una persona utilizará su conciencia para escribir cuando al conducir este proceso, primero, se mantenga consciente de las etapas que el mismo comprende (Figura 1) y, segundo, se mantenga alerta para monitorear, evaluar y regular la ejecución de su escritura.

El desarrollo de la metacognición como estrategia para mejorar la eficiencia en la escritura

El propósito de la ejercitación que aquí se presenta (Graham y Harris, 2000) consiste en proponer a las personas que intentan mejorar su eficiencia al escribir la realización de actividades que faciliten:

- a) su toma de conciencia sobre la conducción de las diversas etapas del proceso de la escritura; y
- b) el desarrollo de su capacidad para regular esa conducción.

Mediante esta ejercitación se aspira a que quien escribe esté en condiciones de generar mecanismos mentales que garanticen la eficiencia en la ejecución de la escritura.

Aunque tal toma de conciencia o estado de alerta y la generación de tales mecanismos se suceden en la mente y, por lo tanto, de una manera imperceptible a simple vista, para que el facilitador o instructor pueda apreciar la calidad de su ejecución habrá que proponer a quienes se ejercitan que realicen la mayoría de las actividades por escrito. Aunque esta manera pudiera no ser la más confiable, cuando ellos actúan así, se verán obligados a hacerlo con más empeño y a reflexionar más intensamente sobre lo solicitado. Al mismo tiempo, si se ejercitan de esa manera, ante el cumplimiento de cada solicitud dejarán evidencias concretas para evaluar la calidad de ésta.

Al conducir la ejercitación es importante tener presente que, si bien inicialmente, ésta debe buscar la excelencia y la toma de conciencia en la ejecución de las conductas que ejercita, no obstante, se espera que, como resultado de esa ejercitación, la persona logre, eventualmente, manifestar esas conductas de manera espontánea, automática y oportuna. Lo cual quiere decir que, como producto final, el instructor debe perseguir la internalización o cristalización de esas conductas (Feuerstein, 1980: 97-98).

a) El mejoramiento de la eficiencia en la elaboración

Como ya se ha expresado (Figura 1), durante la elaboración quien escribe, primero, genera el texto (establece su direccionalidad, determina su contenido y textualiza lo que desea comunicar), luego, se lo representa; es decir, se lo imagina en su mente. En tal sentido, quien escribe necesita estar consciente, no sólo de lo que implica esta primera etapa sino, además, de la posibilidad que tiene de controlar su conducción, es decir, de la posibilidad de actuar sobre ésta para hacerla más eficiente. La ejercitación deberá propiciar el desarrollo de estas habilidades.

Para esto se les podría proponer que reflexionen en grupo, en subgrupos o individualmente y que, luego, hagan una presentación oral o por escrito en la cual:

Uno, identifiquen necesidades o insatisfacciones (las temáticas) que les pueden estar afectando y que requieran ser satisfechas mediante la transmisión de

información escrita. Estas temáticas, parecido a lo que sucede en la vida de un escritor, pueden ser reales, productos de la creación o resultados de la reflexión, de la presión o de compromisos o, como en este caso, identificadas como un requerimiento de la ejercitación.

Dos, después de precisada una necesidad o insatisfacción, se les puede pedir que formulen uno o varios objetivos cuyos logros contribuyan a dar respuesta a esas necesidades o insatisfacciones identificadas. Es decir, que precisen lo que aspiran lograr con lo que planean escribir.

Tres, que se formulen uno o varios propósitos para los cuales desean alcanzar los objetivos. Es decir, que precisen para qué aspiran lograr tales objetivos.

Cuatro, que piensen detenidamente sobre la audiencia o público al cual quieren transmitir la información contenida en el texto escrito. Tal hecho quiere decir que si un escritor desea transmitir eficientemente información a un público determinado, deberá presentarla de manera que tome en cuenta las características de éste. Entre ellas será necesario tomar en cuenta, por lo menos, sus intereses, motivaciones, escolaridad o nivel académico, así como sus competencias lingüísticas (Tierney y Shanahan, 1991: 262-264). Por lo tanto, habrá que ejercitar a los potenciales escritores para que logren esa adecuación.

Cinco, que precisen el género o tipo de texto que desean escribir; si es una carta, un artículo periodístico, un artículo científico, etc., y que piensen en las características de cada uno de ellos y en las implicaciones que ellas tendrán para su escritura. Una carta o un artículo tienen características muy peculiares que habrá que tomar en cuenta cuando se avoquen a escribir y sobre ello deberán tomar provisiones, al menos, de tipo mental.

Seis, que precisen el carácter o calidad afectiva que aspiran darle al escrito. Será diferente la manera de escribir cuando se trate de un reclamo, una súplica, una protesta, una condena, una conciliación, una expresión de sumisión, o una presentación neutral y objetiva. Luego, se les insistirá en que mantengan consistentemente ese carácter durante todo el texto.

Siete, que precisen, con los más variados detalles, el medio en el cual aspiran publicar lo que van a escribir. Si lo aspiran publicar en un folleto, un periódico o una revista, ¿en cuál, en particular? Si se trata de un libro, ¿será un capítulo de éste o lo escrito constituirá todo el libro?, etc. En cada caso las provisiones mentales son diferentes y cada caso tendrá implicaciones mentales muy particulares.

Para concluir, en la elaboración se buscará que ellos entiendan la importancia de la representación del texto en la mente. Será importante que tengan presente lo expresado por Schumacher y Ma (1999), quienes han analizado lo indispensable de esta operación para estar en condiciones de escribir eficientemente. Ellos plantean que "toda escritura lleva implícita la construcción de un gran número de representaciones" (p.184). Por lo tanto, si el escritor no se imagina previamente aquello que desea escribir, no se podrá expresar mediante el lenguaje escrito. De allí la importancia de ejercitar a las personas para que representen lo que van a escribir antes de proceder a expresarse de manera gráfica.

La escritura será más eficiente y fácil de llevar a cabo en la medida en que la representación sea más completa y elaborada. Dicen estos investigadores que si un escritor aspira producir escritura de buena calidad necesita captar en sus

representaciones aún los detalles más sutiles (Schumacher y Ma, 1999:179).

Finalmente, habrá que hacerles ver cómo ellos pueden controlar la ejecución de todas estas operaciones o tareas, para lo cual se les debe proveer oportunidades para evaluar su propia ejecución y para monitorear el desarrollo de su escritura.

b) El mejoramiento de la eficiencia en la expresión

Traducir el texto representado en la mente a su equivalente en la versión escrita significa que las ideas sean llevadas a palabras y éstas a su expresión gráfica. Pero si el texto no ha sido debidamente concebido difícilmente podrá ser traducido a palabras y éstas a su expresión gráfica. La expresión implica un arduo proceso de concentración y reflexión que se facilita si quien escribe desarrolla mecanismos de asociación apropiados. Con esa intención se le podría pedir al grupo que escriba el esquema del texto que aspiran desarrollar, el cual puede ser el mismo que pensaron durante la etapa de elaboración. Cuando lo tienen listo, se les podría solicitar que describan, mediante un breve párrafo, el contenido de cada una de sus partes. Luego, se le puede hacer ver que cada aspecto del esquema es como un compartimiento donde deben introducir los trozos de información correspondientes a cada uno de ellos, así como aquella que se logre evocar mediante la reflexión, la que logre incorporar mediante consultas a fuentes bibliográficas y la que sea producto de conversaciones, observaciones, etcétera.

Lograr el desarrollo de habilidades para estructurar debidamente la versión escrita del texto implica escribir apropiadamente los diferentes tipos de texto que se utilizan comúnmente. Para ejercitarlos en ese desarrollo se podría solicitar a quienes se ejercitan que comiencen a desarrollar el esquema *in extenso*. Por supuesto, en este punto los miembros del grupo ya deben comenzar a construir oraciones y párrafos, por lo que es allí en donde se les puede mostrar ejemplos de estas estructuras gramaticales y, si fuera necesario, ejercitarlos para que las construyan apropiadamente. La ejercitación puede incluir la práctica de maneras de preparar los diferentes tipos de textos escritos (expositivos, descriptivos, narrativos, argumentativos, etc.), así como de las variadas formas de expresión que los conforman (definiciones, descripciones, argumentaciones, comparaciones, analogías, relaciones causa-efecto, etcétera).

A medida que escriben, quienes se ejercitan van a requerir hacer uso de los códigos gráficos, sintácticos, semánticos, textuales y contextuales. Obviamente que, como se trata de personas que dominan la mecánica de la escritura, no habrá necesidad de ejercitarlos en cuanto al uso de los códigos gráficos. Sin embargo, en cuanto a los sintácticos, si se considera necesario, habrá que proveerles oportunidades para que se ejerciten en la construcción apropiada de oraciones y párrafos.

Con relación a los códigos semánticos, textuales, contextuales y editoriales habrá que, igualmente, proveerles oportunidades para que los generen y apliquen de forma adecuada.

Finalmente, habrá que ejercitarlos en el uso de recursos editoriales, tales como las tablas, gráficos, ilustraciones y dibujos, según las normas de

publicación más utilizadas en el presente o las que utiliza el medio donde se aspira publicar lo que se escribe.

Con todos estos detalles, quienes se ejercitan deberían estar en condiciones de producir un texto escrito. Para lo cual se les permitirá que dispongan del tiempo necesario.

c) El mejoramiento de la eficiencia en la revisión

La revisión consiste en la lectura crítica y repetida del texto generado para ubicar aspectos que, a juicio del escritor, producen insatisfacciones, con el propósito de hacerle los ajustes correspondientes.

Por lo tanto, la ejercitación para mejorar la eficiencia en la revisión busca que, quienes lo hagan, desarrollen su capacidad, primero, para ubicar fallas, omisiones, incongruencias, incoherencias, carencias, excesos, o cualquier otra insatisfacción que responda a los criterios de estas personas y, segundo, para que realicen los ajustes o correcciones que permitan que el texto posea las características que satisfagan tales criterios.

Para ejercitarse en la ubicación de tales insatisfacciones se propone que estas personas lean cuidadosamente el texto que han preparado y que intenten responder preguntas referidas a él, tales como éstas que se proponen a manera de ejemplos:

- a. ¿Presenta el texto o sus partes suficiente comprensibilidad? ¿Su redacción es fluida, armónica y elegante?
- b. ¿Es suficiente la información que incluye el texto o sus partes? ¿Es exagerada la información aportada?
- c. ¿La información contenida presenta las características deseadas, en cuanto a actualización, veracidad, referencias bibliográficas, etcétera?
- d. ¿Presenta coherencia interna y externa en su totalidad y en sus partes?
- e. ¿Hay coherencia entre lo que expresa y la direccionalidad preestablecida (objetivos propósitos, audiencia, etcétera)?
- f. ¿Es su contenido congruente con la direccionalidad preestablecida (objetivos propósitos, audiencia, etcétera)?
- g. ¿Es congruente en su totalidad y en sus partes?
- h. ¿Refleja la manera de ser y de pensar de su autor?
- i. ¿Presenta fallas en el vocabulario? ¿En la ortografía? ¿En la acentuación? ¿En la sintaxis?
- j. ¿Es apropiada la manera de argumentar?

Por supuesto, cuando las respuestas reflejen insatisfacción será necesario corregir o eliminar la parte del texto involucrada o hacer los ajustes correspondientes. Para esto los que se ejercitan tendrán que utilizar su propio

criterio y sus capacidades o hacer las consultas pertinentes. A veces esas correcciones y ajustes implican la inversión de gran cantidad de tiempo o de esfuerzos, porque éstas podrían involucrar la consulta de fuentes de información variadas y reescribir o reformular largas partes del trabajo. Tal hecho sucede, especialmente, cuando se trata de la escritura de libros o de artículos científicos y, en general, cuando se trata de materiales académicos o profesionales, generalmente sometidos a un comité de revisión o a cualquier otro procedimiento de la evaluación, antes de su presentación definitiva o de su publicación.

En tales situaciones esos textos se exponen a la posibilidad de ser corregidos o ajustados, siguiendo criterios que no serán necesariamente los de su autor.

Es posible que después de terminado, el escritor encuentre que el texto contiene partes que merecen ser reformuladas porque, entre otras razones, no son comprensibles, no se presentan de una manera apropiada o la información presentada está desactualizada y requiere estar mejor sustentada o, simplemente, al escritor no le conviene, en ese momento, la manera como está escrito. En estos casos corregir o ajustar el texto puede requerir de un largo período de tiempo o de muchos esfuerzos.

Como ha sido expresado, la ejercitación para mejorar la eficiencia en la escritura busca que la gente se mantenga alerta durante el proceso de la producción de sus textos. De esa manera, estará en capacidad de regular o de controlar la conducción de la escritura y de obtener mejores resultados en la elaboración, la expresión y la revisión.

Conclusión

En este trabajo se han presentado ideas dirigidas a mejorar las habilidades para escribir de las personas que, a pesar de poseer algún dominio de la mecánica de la escritura, presentan dificultades para desempeñarse en esta importante actividad. De acuerdo con estas ideas, se propone una ejercitación para que ellas,

primero, desarrollen un estado de alerta durante la escritura; y,

segundo, una vez adquirido ese estado, como resultado de la práctica, logren, eventualmente, mantenerlo de manera automática e inconsciente.

Con esta ejercitación, finalmente, se busca promover en el individuo la percepción de que la escritura es un proceso natural y que si él logra automatizar ese estado de alerta, su escritura será más eficiente y gratificante.

Referencias bibliográficas

- Burón, J. (1996) **Enseñar a aprender: Introducción a la metacognición**. Bilbao, España, Ediciones Mensajero.
- Cassany, Daniel (1988) **Describir el escribir**. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Flavell, J. H. (1978) "Metacognitive Development." En J. M. Scandura y C. I. Brinerd (eds.) **Structural Process Models of Complex Human Behavior**. Alphen aan den Rijn, Holanda, Sijthoff y Noordhoff.

- Feuerstein, R. (1980) **Instrumental Enrichment**. Baltimore, University Park Press.
- Galbraith, D. y M. Torrance (1999) "Conceptual Processes in Writing: from Problem Solving to Text Production." En M. Torrance y D. Galbraith (eds.) **Knowing What to Write: Conceptual Processes in Text Production**. Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Graham, S. y K.R. Harris (2000) "The Role of Self-Regulation and Transcription Skills in Writing and Writing Development." **Educational Psychologist**, Volumen 1, **35**, 3-12.
- Hayes, J. R. y L. S. Flower (1980) "Identifying the Organization of Writing Processes." En L. Gregg y E. Steimberg (eds.) **Cognitive Processes in Writing: An Interdisciplinary Approach**. Hilldale, NJ, Erlbaum.
- Hayes, J. R. (1996) "A New Framework for Understanding Cognition and Affect in Writing." En C. Lewy y S. Ransdell (eds.) **The Science of Writing: Theories, Methods, Individual Differences, and Applications**. Mahwah, NJ, Erlbaum, 1-27.
- Schumacher, G. y Chen Ma (1999) "Representations in Writing: a Modularity Perspective." En M. Torrance y D. Galbraith (eds.) **Knowing What to Write: Conceptual Processes in Text Production**. Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Tierney, R. y T. Sanahan (1991) "Research on the Reading-Writing Relationship: Interactions, Transactions, and Outcomes." En R. Barr, M. L. Kamil, P. Mosenthal y P. David Pearson (eds.) **Handbook of Reading Research**, New York y London, Logman Publishing Group, Volumen II.
- UNESCO (1990) **Declaración sobre Educación para Todos**. Satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje. Jontiem, Tailandia, Unesco.